

EXPOSICIÓN

LA CIUDAD INAUDITA

**Fernando Blanco_ Rubén Cacho_ Miriam Chacón_ Carlos Espeso_ Nacho Gallego_ Ramón
Gómez_ Ricardo González_ Paco Heras_ Juan Miguel Lostau_ Ángel Marcos_ Eduardo Margareto_
Víctor Hugo Martín_ Alberto Minguenza_ Víctor Otero_ Leticia Pérez_ Juan Carlos Quindós_
Pablo Requejo _ Miguel Ángel Santos_ Wellington Dos Santos_ Henar Sastre_ Ricardo Suárez_
Jonathan Tajés_ Cristina R. Vecino_ Gabriel Villamil**

MUSEO PATIO HERRERIANO

SALAS 1 y 2

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

Del 24 de septiembre de 2020 al 10 de enero de 2021

La ciudad inaudita

El trasunto de esta exposición, que reúne fotografías de una veintena de artistas, se encuentra en el carácter excepcional del tiempo transcurrido desde aquellos meses de marzo y abril que vivimos con verdadera estupefacción. El proyecto nace de la lectura de los periódicos durante el confinamiento y de la visualización de las imágenes que ilustraban sus noticias. Los profesionales de la fotografía que habían trabajado en servicios esenciales se habían enfrentado a una ciudad en unas condiciones insólitas, especialmente en aquellos días de la llamada hibernación de finales de marzo. Contaban los fotógrafos en las conversaciones mantenidas con ellos -fundamentales para la forja de esta exposición- que el extrañamiento con el que caminaban por la ciudad vacía era extraordinario, turbador. La “ciudad inaudita” es, decididamente, la ciudad en la que no sabíamos que vivíamos.

“La ciudad inaudita” es una exposición dedicada a Valladolid, un homenaje a la ciudad por parte de quienes trabajan de forma profesional en el campo de la fotografía. En ella conviven trabajos de fotógrafos artistas y también de fotógrafos periodistas, y sitúa bajo una misma luz y en un mismo espacio imágenes realizadas desde una perspectiva estética y otras tomadas con ánimo informativo. ¿Qué nos cuentan estas imágenes de la ciudad y de quienes la miramos? ¿Qué nuevos estímulos han aflorado durante estos meses? ¿Ha cambiado nuestra forma de mirar? ¿Han variado los motivos que tradicionalmente nos han seducido y que habitualmente tendíamos a capturar con nuestras cámaras? El objetivo de esta exposición es plantearnos preguntas sobre nuestra cultura visual y los modos en que ésta se ve afectada, cuando no drásticamente transformada, por los tiempos convulsos que vivimos.

La relación que se trenza entre los trabajos de los gráficos y de los artistas, entre los que no establecemos en la exposición distinción alguna, ha arrojado luz sobre cuestiones de enorme interés, muchas de ellas imprevistas, y ha favorecido la aparición de un conjunto de reflexiones en torno a la imagen contemporánea que se ha situado, tal vez de forma insospechada, en el centro de nuestro discurso. ¿Cómo y a qué ritmo circulan las imágenes en los medios de comunicación? ¿Cuál es la vida de una imagen en función de su contexto, impreso o digital, o de si va acompañada por un texto? ¿Cómo funciona el ojo subconsciente de un fotógrafo? Son cuestiones que asaltan al visitante en su encuentro con unas fotografías que pretenden poner sobre la mesa una reflexión en torno al estatus contemporáneo de la imagen.

Este tiempo raro obliga, además, a hacerse preguntas de otra índole, ligadas a la ética periodística o, para ser más precisos, a la mitigación del posible dolor que puedan desprender las imágenes que afloran en torno al trauma, de acuerdo a un pacto tácito para no ofender a determinadas sensibilidades que no hacen sino alejarnos de lo real. Un sentir unánime entre los gráficos que han cubierto la ciudad en tiempos de pandemia, sobre todo en las semanas de confinamiento, es la frustración por no haber podido acercarse al corazón del problema. En vez de imágenes, los medios de comunicación han inundado sus páginas de contenido estadístico que lejos de acercarnos al problema han enturbiado la verdad de los hechos. Los gráficos, muchas veces indescifrables, que muestran evoluciones e involuciones de curvas y nubes de datos han sido nuestra única ventana a la realidad de este virus inclemente. Junto a ellos, imágenes lánguidas, timoratas no han hecho sino escamotear la realidad, desvirtuándola.

La exposición se articula en torno a los temas que con mayor frecuencia han aparecido entre los cientos de fotografías que hemos visionado. La ciudad desierta, las nuevas interacciones sociales, el concepto de límite, las actividades profesionales de carácter esencial, el triunfo de la naturaleza sobre lo urbano, la dicotomía entre el adentro y el afuera y entre la luz y la sombra, una dualidad, ésta última, que tiene especial relevancia como metáfora del lenguaje fotográfico. Muchos de ellos aparecen enteverados. Asomémonos, por ejemplo, al concepto de límite. De un lado alude a un interés mostrado por la representación de las lindes de la ciudad, la fina línea que separa lo urbano de lo natural, y, de otro, remite a esos otros límites, más o menos tangibles, que han afectado a la ciudadanía, con espacios precintados y restricciones horarias. La relación entre el interior y el exterior, tan marcada durante el confinamiento, abre la puerta a otro conjunto de motivos iconográficos, así las nuevas interacciones sociales o el que tal vez ha sido el más recurrente en nuestro imaginario colectivo: las ciudades desiertas. De nuestras calles vacías se deriva también otro de los temas centrales, las actividades esenciales, de las que han participado también muchos de los artistas que participan en esta exposición.

“La ciudad inaudita” es una exposición de fotografía producida por el Museo Patio Herreriano gracias al apoyo de la Fundación Municipal de Cultura y quiere ser una contribución al tejido cultural de la ciudad. En la vocación de nuestra institución de pulsar la realidad de nuestro presente, no podíamos dejar de enfrentarnos a la crisis más acuciante de las últimas décadas. Nos servimos para ello de la fotografía, presuntamente considerada como el medio más eficaz para capturar verdades objetivas, para acercarnos a esta realidad, y en nuestro camino encontramos fallas y contradicciones que amplían y enriquecen su lenguaje.

Textos acerca de la exposición

LOSTAU & NACHO GALLEGO

¿Cómo entendemos las imágenes en relación al contexto en el que se encuentran? ¿Qué significado adquieren junto a los textos que las acompañan? La fotografía que puede verse en esta vitrina fue tomada por Nacho Gallego y distribuida por la Agencia EFE, de modo que cualquier periódico suscrito a esta agencia podía hacer uso de ella. Esto ocurrió con esta imagen, reproducida por varias cabeceras internacionales, y, por tanto, acompañada de textos en idiomas no siempre familiares. En ocasiones, no sólo el significado de los titulares nos es incomprensible; también lo es la propia tipografía, que, en su complejidad, bien podría parece más un símbolo o una imagen que un texto reconocible para muchos de nosotros.

Algo parecido ocurre con las imágenes de Juan Miguel Lostau que pueden verse sobre esta vitrina. Dos ciudadanos mantienen una curiosa relación con el escaparate que miran - el hombre- o frente al que transitan -la mujer-. Provistos los dos de sus mascarillas, aparecen junto a sutiles alusiones a ese nuevo accesorio que es ya indisoluble de nuestra cotidianeidad. Hay un guiño lingüístico, una suerte de subliminalidad en la relación entre las imágenes y los textos y, también, entre el texto y el habla.

NUEVAS INTERACCIONES SOCIALES

El confinamiento ha traído consigo experiencias sorprendentes para no pocas ciudadanas y ciudadanos que, en muchos casos, han tenido la oportunidad de entablar otro tipo de relaciones en el marco de sus comunidades. Una de las cosas que ha cambiado la pandemia es nuestra forma de interactuar con familiares, amigos o el resto de ciudadanos. Estas imágenes tienen como denominador común la sensación de extrañamiento que produjeron nuestras primeras salidas a la calle tras casi dos meses de encierro, gobernadas por los nuevos códigos de conducta que la nueva coyuntura propició, como el uso de la mascarilla o la necesidad de rehuir el contacto físico. El reencuentro con los amigos o el modo en que buscamos los a menudo ansiados momentos de soledad que el

confinamiento nos hurtó, están en el centro del discurso en esta sección de la exposición.

EN TORNO AL LÍMITE

El límite ha sido uno de esos conceptos que más han aflorado durante estos meses. Límites físicos, límites afectivos, límites morales, límites legales... Las restricciones en la movilidad que se implementaron el 13 de marzo afectaron a todos los niveles de la sociedad, desde lo doméstico a lo supranacional, desde las limitaciones para salir a pasear hasta el cierre generalizado de fronteras. Los artistas que forman parte de esta sección exploran esta idea desde diferentes perspectivas. La mayoría plantea una reflexión en torno a los límites físicos de la ciudad, motivados posiblemente por el hartazgo que produjeron las restricciones. El contorno a menudo desierto de la ciudad de Valladolid ha sido uno de los motivos centrales de no pocos artistas, que documentan esta experiencia desde el acto mismo de pasear o desde los hallazgos que dichas experiencias deparan. Y los hay que acuden a cuestiones cotidianas como el cierre de parques, otro de los temas más candentes del confinamiento.

ACTIVIDADES ESENCIALES

Un número de actividades, llamadas “esenciales”, prosiguió su curso durante el confinamiento, y a éstas está dedicada una parte importante de la exposición. No es difícil comprobar cómo todos los temas aquí tratados tienen en la perplejidad su nexo denominador común, si es que no es la razón de ser de todos ellos. Las calles vacías por las que sólo deambulan los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado; carpas y hospitales de campaña que se instalan en aparcamientos; desinfectadores, con su extravagante indumentaria, haciendo su labor en espacios públicos y privados; voluntarios en los bancos de alimentos que han de duplicar sus esfuerzos ante el creciente número de damnificados... La selección de las fotografías encontradas en periódicos que se han instalado cubriendo amplios espacios de la exposición funcionan a un mismo tiempo como coreografías formadas por los trabajadores esenciales y como homenaje a su indispensable labor.

LA CIUDAD DESIERTA

Sin duda otro de los motivos más reiterados. La ciudad desierta ha aparecido en muchas de las fotografías que han sido visionadas para realizar esta exposición. Calles atestadas de gente como Santiago o Regalado veían pasar las horas y los días en la más completa soledad, distraídas solamente por viandantes solitarios que paseaban a sus perros o iban y venían de hacer la compra. Se han seleccionado dos fotografías en las que consumidores solitarios transitan entre la luz y la sombra, una metáfora de la dualidad entre interior y exterior, entre la zona de confort y la tensión de la incertidumbre. Caminar en soledad, o la inconsolable sensación distópica que desprenden las calles vacías, como si fuéramos ya “los últimos en la tierra de nuestra especie”, ha acaparado asimismo la atención de no pocos autores.

FACHADAS

¿Quién no ha pasado horas en su ventana mirando a ninguna parte, preguntándose a qué tanto caos, mirando la fachada de enfrente y matando las horas, esperando tal vez el aplauso de las ocho o tratando de cazar algún rayo de sol en aquella primavera entonces incipiente? Pocas fachadas hay en España tan bellas y singulares como las de la Plaza Mayor de Valladolid. A ella se han acercado multitud de fotógrafos seducidos por la actividad de sus balcones. La selección de estas imágenes revela las rutinas inagotables del día a día del confinamiento y los sorprendentes golpes del azar.

EL TRIUNFO DE LA NATURALEZA

El triunfo de la naturaleza alcanzó su máxima visibilidad con aquellas imágenes del corzo de Parquesol, pero han sido muchas, aunque más sutiles, las manifestaciones de la pujanza del medio natural aprovechando la ausencia del ser humano. Numerosos autores se han detenido ante esta cuestión, desde diferentes perspectivas, sea la del archivo o aquella otra que se vincula con claridad con el eje central de esta exposición: lo inaudito. En las antípodas del

entorno natural, una gran máquina irreconocible intimidada en su lento transitar por nuestras ciudades.

LA PERPLEJIDAD

La ciudad inaudita tiene como leitmotiv esencial la perplejidad con la que hemos asistido a un suceso de proporciones históricas. Los fotógrafos y fotógrafas que trabajaron durante el confinamiento observaron atónitos las ciudades desiertas para, después, descubrir el asombro de los ciudadanos al serles permitido regresar a las calles. Estas fotografías revelan, en no pocos casos, una ambivalencia en la selección de los motivos que remite a esa perplejidad, situaciones en las que las miradas se entrecruzan, desviando la atención que en su momento debió despertar el motivo, redirigiéndola.



Lostau

Fotógrafos participantes

Fernando Blanco_ Rubén Cacho_ Miriam Chacón_ Carlos Espeso_ Nacho Gallego_ Ramón Gómez_ Ricardo González_ Francisco Javier de las Heras_ Juan Miguel Lostau_ Ángel Marcos_ Eduardo Margareto_ Víctor Hugo Martín_ Alberto Mingueza_ Víctor Otero_ Leticia Pérez_ Juan Carlos Quindós_ Pablo Requejo _ Miguel Ángel Santos_ Wellington Dos Santos_ Henar Sastre_ Ricardo Suárez_ Jonathan Tajés_ Cristina Vecino_ Gabriel Villamil



EXPOSICIONES ACTUALES

Hasta el 18 de octubre de 2020

BORJA SANCHEZ MARCOTE. LA COLINA

SALA 0

Hasta el 8 de noviembre de 2020

**EVA LOOTZ. EL REVERSO DE LOS MONUMENTOS Y LA
AGONÍA DE LAS LENGUAS**

SALA 9 Y Capilla

Hasta el 29 de noviembre de 2020

2120. La Colección después del Acontecimiento

SALAS 3, 4, 5, 6 y 7

Del 19 de septiembre DE 2020 hasta el 17 de enero de 2021

IREMOS AL SOL

SALA 8

Del 24 de septiembre de 2020 hasta el 10 de enero de 2021

LA CIUDAD INAUDITA

SALAS 1 y 2

Dirección

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org
patioherreriano@museoph.org

Horario

Abierto de martes a viernes de 11:00 a 14:00 y de 17:00 a 20:00 horas. Sábados de 11:00 a 20:00 horas (ininterrumpido). Domingos de 11:00 a 15:00 horas. Cerrado los lunes (excepto festivos), domingos tarde, el día de Navidad y el primero de año.

Entrada gratuita**Facilidad de acceso**

Puede accederse a las salas e instalaciones del museo con sillas de ruedas y cochecitos para niños. En el guardarropa del museo se podrán solicitar sillas de ruedas sin cargo. El museo dispone de ascensores que facilitan el acceso a personas discapacitadas, así como rampa de entrada al museo.

Obras de arte

No está permitido tocar las obras de arte, ni entrar en las salas con objetos punzantes u otros similares.

Cámaras de fotos

Se permite tomar fotografías en las salas únicamente con cámaras de mano. No se permite el uso del flash ni de trípodes. Se podrán efectuar grabaciones de video únicamente en la entrada y en los patios del museo. Queda prohibida la reproducción, distribución o venta de fotografías sin el permiso del museo.

Guardarropa

Para proteger las obras de arte de posibles accidentes, se deberán dejar en el guardarropa las mochilas (de todos los tamaños), paraguas, paquetes, bolsas y carteras de tamaño superiores a 28 x 36 cm, así como cualquier bulto grande.

Animales

No está permitida la entrada de animales, salvo perros-guía.

Otras normas de acceso

No está permitido fumar en el interior del museo, ni entrar con alimentos y bebidas.

Medios de transporte

Líneas de autobuses: Plaza Poniente, líneas 1, 3, 6, 8 (Ver página web de Autobuses Urbanos de Valladolid: www.auvasa.es)

Ferrocarril: RENFE: Estación de Valladolid Campo Grande (www.renfe.es)

Aeropuerto: Aeropuerto de Villanubla. A 15 km. del centro de la ciudad

Aparcamientos: Muy cerca del museo se encuentran tres aparcamientos privados: Plaza Mayor, Plaza del Poniente y Paseo de Isabel la Católica. (Ver mapa)

INFORMACIÓN

MUSEO PATIO HERRERIANO

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org

patioherreriano@museoph.org